

FOCUS



Smiling Bus: El autobús de las sonrisas



Este proyecto acerca servicios básicos de educación y salud a niñas y niños de familias sin hogar y en riesgo de ser víctimas de trata por medio de una unidad móvil que recorre zonas de la ciudad de Bombay, en la India, donde pernoctan o sobreviven.

El Smiling Bus

fue inaugurado en octubre de 2019, con el objetivo de llegar a los niños y niñas que viven con sus familias en las calles de Bombay y sus zonas suburbanas. Se trata de implementar una unidad móvil debidamente habilitada para poder acercar nuestro apoyo hasta aquellas áreas de la ciudad de Bombay donde hay familias sin hogar con niños y niñas a su cargo: estaciones de buses o trenes, asentamientos, etc.

El proyecto se centra desde sus inicios en beneficiarios del grupo de edad de 6 a 18 años, a los que proporcionamos servicios básicos de acceso a la educación, atención sanitaria, así como apoyo para garantizar su derecho a la identidad, entre otros. La idea básica del proyecto es proporcionarles un refuerzo, mediante acciones de educación informal, para ayudarles a dar los primeros pasos hacia el sistema educativo ordinario.

Asimismo, desde el primer día del proyecto, el Smiling Bus ha funcionado como una herramienta diagnóstica que nos permite pulsar

la realidad de las áreas atendidas y, entre otras cosas, entender las causas de los diferentes problemas que aquejan a estos niños y niñas, y poder así planificar estrategias más efectivas para resolverlos.

En el momento de elaborar este monográfico, el Smiling Bus lleva recorridos 18.400 kilómetros desde el día de su estreno. Esto implica un promedio de unos 4.000 kilómetros por año, si bien este dato hay que matizarlo teniendo en cuenta que, durante muchos meses, en el periodo de la pandemia por la Covid-19, el bus hubo de permanecer inmovilizado como parte de las medidas tomadas por el gobierno indio en aquel contexto.





Vivir en la calle: vulnerabilidad a la trata de personas

El problema de los niños y niñas que viven en la calle es particularmente grave en una ciudad grande como Bombay. Es difícil encontrar un consenso en cuanto a su número, dada la dificultad de elaborar censos fiables en este sector de la población, en el que a menudo los nacimientos no se inscriben en los registros y, por tanto, pueden ser miles las personas que no constan en los mismos. Además, es un colectivo en constante movilidad, cosa que complica aún más realizar cualquier tipo de censo.

En un estudio de 1994, Unicef estimó entre 100.000 y 125.000 la cifra de

niñas y niños viviendo y trabajando en las calles de esta ciudad, una cifra que pareció demasiado conservadora a los ojos de las entidades que trabajan con este colectivo.

En 2013, el Tata Institute of Social Sciences (TISS) y la ONG Action Aid realizaron el primer censo formal de niños y niñas viviendo en las calles de Bombay, obteniendo una cifra de 37.594. Habría, pues, un descenso significativo en los números obtenidos por el estudio de Unicef de 1994 y el censo de 2013. Algunos analistas, de forma optimista, consideraron que la acción de las ONG y una mayor sensibilidad de las autoridades estarían detrás de este. Sin embargo, las causas parecen ser muy diferentes.

Los autores del estudio, que reconocieron que el número resultante era muy inferior al que ellos esperaban

encontrar, lo achacaron en parte al incremento de la presión policial en las calles de Bombay tras los ataques terroristas de noviembre del 2008, que obligó a muchas personas sin hogar a desplazarse a otras zonas. Los investigadores consideraron que "el aumento en la vigilancia ha hecho que vivir en los espacios públicos sea poco a poco más difícil para las personas sin hogar. Pueden haberse visto obligados a desplazarse a otras ubicaciones en las afueras de los límites de la ciudad, o incluso haberse mudado a otras ciudades o pueblos". Esto habría provocado un aumento en el número de niños y niñas viviendo en las calles de ciudades de la periferia de Bombay, como Thane, Kalyan, Dombivli o Navi Mumbai, en paralelo a una disminución del de la propia ciudad. En cualquier caso, dejando de lado el tema del número total de niñas y niños de la zona permiten formarse una idea sobre las condiciones en las que viven.

En contra de lo que mucha gente tiende a pensar, la mayor parte no han huido ni han sido expulsados del seno familiar, sino que lo más habitual (en torno al 65%) es que vivan en la calle con sus familias. Este hecho hace inviable la acción de entidades que buscan rescatarlos ofreciéndoles refugio en albergues o centros de acogida, puesto que implicaría separarlos

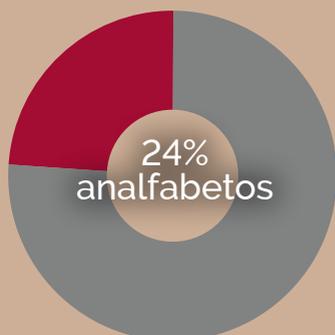
de sus familias. En estos casos, las organizaciones intentan convencerlas para que inscriban a sus hijos e hijas en escuelas nocturnas o centros educativos, dado que el acceso a la educación puede ser una herramienta muy potente para que ganen oportunidades de una vida futura mejor, libre de pobreza.

Otros datos destacables revelan que una gran mayoría (70%) son varones, frente a un 30% de niñas, lo que cuadra con las estimaciones generales que reflejan una desproporción entre géneros dentro de este colectivo. Dos de cada cinco niños o niñas de la calle habían sufrido o presenciado alguna vez escenas de abusos verbales, físicos o sexuales, torturas o ayuno forzoso. Un 24% son analfabetos y no están escolarizados.

Un porcentaje similar de niños y niñas de la calle se involucra en actividades laborales informales, como vender flores, periódicos, frutas u otros elementos, realizar trabajos ocasionales en restaurantes, mendigar, recoger ropas viejas,



Quiénes son los niños que viven en la calle?



trabajar en la construcción, etc. Un 15% tienen adicciones a sustancias como las drogas, el tabaco, el pegamento u otros. Y uno de cada cuatro no puede comer con regularidad debido a la carencia de medios económicos. El estudio sugiere que, según las disposiciones legales vigentes, las autoridades deberían acometer la instalación de albergues para personas sin hogar, a razón de 100 plazas por cada 100.000 habitantes.

Asimismo, deberían facilitar acceso al agua, a los servicios higiénicos y a centros de acogida para menores (*anganwadis*) para todas las familias que viven en las aceras o en los slums (barrios de chabolas) ilegales. Asimismo, para aquellos que viven en la calle, se sugiere habilitar centros de noche donde, aparte de un lugar donde guarecerse para descansar, puedan acceder a alimentación y nutrición, agua potable y servicios de saneamiento, así como incorporarlos al sistema educativo.

Los niños y niñas que viven en la calle y la vulnerabilidad frente a la trata de personas.

El objetivo fundacional de Sonrisas de Bombay es la lucha contra la trata

de personas y este colectivo es enormemente vulnerable a este delito. Esta es, junto con el tráfico de armas y drogas, una de las tres industrias ilícitas que generan mayores beneficios en la última década. Entre las tres movieron anualmente unos 595.000 millones de euros, lo que equivale al 1,5% del total mundial PIB.



La trata de personas puede tener diferentes objetivos: trabajo, esclavitud, matrimonios forzados, sustracción de órganos, etc. Sin embargo, el destino más frecuente, especialmente para mujeres y niñas víctimas de este delito, es la explotación sexual. Cada año, más de medio millón de personas son objeto de trata a tal fin, es decir, una cada sesenta segundos.

A nivel mundial, se estima que 50 millones de personas son víctimas de trata. De ellos, según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), 27,5 millones son víctimas de trabajo forzado (incluyendo la explotación laboral y sexual). De estas, un 49% son mujeres, un 23% son niñas (la mayoría para la explotación sexual)

y un 21% hombres y 7% niños para explotación laboral principalmente. Asimismo, se estima que 21,9 millones de personas son víctimas de matrimonios forzados.

En India, uno de los países del mundo con mayor incidencia de este problema, **los traficantes se dirigen principalmente a personas jóvenes con bajo nivel educativo, de castas tradicionalmente marginadas y pertenecientes a minorías étnicas.**

Factores que normalmente se cumplen en el caso de niñas y niños de familias sin hogar. En concreto, varios estudios han encontrado una elevada correlación entre el bajo nivel educativo y el riesgo de caer en las redes de tráfico de personas. En consecuencia, una de las estrategias que impulsa Sonrisas de Bombay para prevenir la trata de personas es facilitar y promover el acceso de las niñas y los niños de

familias sin hogar a la educación.

Los proyectos que impulsamos a través del Smiling Bus

Life Skills Empowerment

Este es un componente habitual en todas nuestras intervenciones educativas con estudiantes de primaria y secundaria, y también lo implementamos en el Smiling Bus. Consiste en una serie de sesiones formativas y educativas tales como: talleres o charlas sobre autoconciencia; salud e higiene; habilidades interpersonales; pensamiento crítico; asertividad; resolución de problemas; establecimiento de objetivos; gestión del tiempo; toma de decisiones; habilidades de negociación; manejo del estrés; manejo de la ira; y redes sociales. Asimismo, **se agregan contenidos específicos sobre los riesgos de la trata de personas, con el fin de sensibilizarlos sobre este tema y desempeñar un papel preventivo para ellos y sus comunidades.**

También se realizan visitas guiadas a lugares relevantes del entorno

en que viven (entidades bancarias, comisarías de policía, etc.), para que de esta manera conozcan de primera mano los servicios y recursos que tienen disponibles.

Las niñas y niños participantes en estas sesiones ganan más confianza en sí mismos y pensamientos positivos. Reciben capacitación para fomentar el desarrollo de sus habilidades intelectuales, sociales y comunicativas. También reciben apoyo para gestionar su ajuste emocional a través de sesiones de autoconciencia, sesiones de manejo de la ira y patrones de comportamiento. De hecho, **en muchos casos se convierten en agentes de cambio dentro de sus comunidades**, que también ayudan a sus padres, quienes aprenden de ellos buenos hábitos y habilidades. Cada año se imparte un promedio de unas 130 sesiones a las niñas y niños beneficiarios.

Library On Wheels



Una de las causas del absentismo escolar de estos niños y niñas, o de los bajos resultados de aquellos que sí asisten a la escuela, es que a menudo no son capaces de entender las asignaturas que imparte el profesor. Además, es habitual que sus padres no recibieran educación, con lo cual no pueden recibir su apoyo con los estudios, ni pueden permitirse clases particulares.

Una forma de paliar esta situación es a través de la implementación de una biblioteca sobre ruedas, instalada en el propio Smiling Bus, que permite ayudar a los niños que se enfrentan a problemas de lectura, escritura y comprensión. Así, a partir de 2022, se puso en marcha la iniciativa "Library on wheels" (Biblioteca sobre ruedas), que cuenta en la actualidad con 526 títulos en hindi, marati e inglés.

La biblioteca comenzó a ponerse en marcha en octubre de 2021, con el apoyo de la ONG local Pratham, que dio formación al personal del proyecto sobre la gestión de una biblioteca y la implementación de actuaciones de fomento de la lectura. En la actualidad, **más de 500 niñas y niños participan de forma habitual en las sesiones de lectura en el bus,** y



hacen servir el sistema de préstamo.

Health On Wheels

Otra de las causas más destacables del absentismo escolar de las niñas y niños de familias sin hogar es su falta de acceso a la salud y la higiene. Al no tener en sus entornos instalaciones sanitarias ni agua corriente, les resulta muy complicado bañarse o disponer de ropa limpia para ponerse. Esto les predispone a contraer enfermedades, y por este motivo sufren rechazo por parte de los otros niños de la escuela e incluso de los profesores.

Con frecuencia, esto les lleva a no sentir vínculo con una escuela en la que no se sienten acogidos, y optan por abandonar los estudios. Para abordar esta problemática, el Smiling Bus implementó desde los primeros años **una clínica móvil en el propio autobús para todos los niños de la calle y sus familias, en la que además de realizar chequeos**

médicos, se difunden mensajes sobre la importancia de la salud y la higiene.

Durante los primeros años, el bus celebraba cada año unas 80 jornadas médicas, atendiendo 330 casos.

Durante la pandemia, su enfoque cambió a un planteamiento diferente, que se explica en el apartado siguiente.

La respuesta a la pandemia de la COVID-19

Desde el 25 de marzo de 2020, en que se declaró la pandemia y el gobierno indio decretó el



confinamiento de la población, se inició un periodo muy exigente para nuestra organización, en el cual el Smiling Bus desempeñó un papel fundamental. Fue un periodo marcado por la incertidumbre, donde la organización se esforzó por dar respuesta a las nuevas necesidades sobrevenidas a nuestras comunidades beneficiarias (ver "FOCUS Bombay: La respuesta a la crisis de la Covid-19").

En este contexto, el Smiling Bus se configuró como una unidad móvil de soporte a todos los proyectos y actividades para poder lidiar con la pandemia de la COVID-19. Durante los primeros meses de la misma, el esfuerzo se centró en hacer llegar a las comunidades información veraz sobre la enfermedad y las formas correctas de prevenir su propagación. Algo que se reveló de vital importancia, dado el elevado nivel de



rumores y desinformación existentes.

El autobús portaba pancartas con mensajes de concienciación, y recorría los barrios y los lugares concurridos de dichas comunidades con el objetivo de dar a conocer las normas a seguir para protegerse de la Covid-19. En este proceso, distribuyó cerca de 10.000 folletos informativos, así como 1.570 mascarillas a un total 390 familias.

En un segundo momento, el bus desempeñó un papel muy activo en la puesta en marcha de jornadas de vacunación (un total de 8 para 1.900 personas vacunadas) y de pruebas diagnósticas (8 jornadas para 400 personas atendidas). Además, el autobús se utilizó para la distribución de materiales divulgativos sobre la enfermedad, así como para la distribución de alimentos, y el transporte del personal y de las personas beneficiarias a las correspondientes jornadas.

El derecho a la identidad

Uno de los factores que dificulta, incluso imposibilita, el acceso de las niñas y niños que viven en la calle a los servicios y recursos a los que, por ley, tienen derecho, es que con frecuencia no han sido inscritos en registro alguno al nacer, y por consiguiente no tienen



una identidad reconocida legalmente.

Para paliar este problema, el Smiling Bus ha implementado desde el principio una serie de actuaciones que facilitan el ejercicio de este derecho. Durante el primer año, esto se hizo de manera coordinada con la ONG india "The Salam Balak Trust". En el marco de esta asociación, se trabajó conjuntamente con esta organización para emitir la tarjeta Aadhar (carnet de identidad en la India) a aquellos niños que no tenían prueba de identidad, o la habían perdido..

Inicialmente se comenzó la implementación de esta iniciativa en la zona de Borivali. Por medio de visitas domiciliarias se fue identificando los casos y recopilando la documentación relevante, y a finales de marzo de 2020, el equipo pudo elaborar 2 tarjetas Aadhar y 7 certificados de nacimiento.

Esta iniciativa, no obstante, tuvo que verse interrumpida durante el periodo de confinamiento por la pandemia, y no fue retomada con posterioridad.

Dónde trabaja el Smiling Bus

El Bus ha atendido y atiende distintas zonas de la ciudad de Bombay y su área suburbana. En la actualidad, su trabajo se centra en las áreas que se describen a continuación:

Shyam Nagar Bhandup

En 2018-19, el equipo de Sonrisas de Bombay conoció por primera vez a la comunidad de Shyam Nagar, situada a 500 metros de la estación de tren de Bhandup en el lado este. En esa comunidad fue donde tuvo lugar la inauguración del proyecto Smiling Bus. Es una comunidad muy pequeña con una población de 500 personas, de ellas unos 100 niños. La comunidad se sitúa a la sombra de un antiguo edificio en construcción, que quedó detenido por problemas legales hace años. Buena parte de los habitantes de la comunidad son, de hecho, los que estuvieron trabajando en dicha construcción, procedentes de diferentes lugares de Bombay, y que permanecieron instalados después de que la construcción se detuviera.

Dado que la comunidad es un asentamiento ilegal, la gente de



la comunidad no recibe ningún servicio como agua potable, aseos, electricidad, ni ningún servicio gubernamental, como salud o higiene. La mayoría son trabajadores asalariados diarios, o autónomos como electricistas, fontaneros, albañiles, o tienen pequeños negocios informales vendiendo cosas en el mercado. En esta comunidad, las mujeres también apoyan a sus maridos con sus negocios o dirigen el suyo propio.

La mayoría de los niños de la comunidad asisten a la escuela pública municipal, o a algunas escuelas privadas concertadas. Keni

Vidyalaya es una de las escuelas más cercanas a la comunidad, y forma parte de la lista de escuelas incluidas en el proyecto "Acceso a la escuela" que impulsa Sonrisas de Bombay. Los niños de la comunidad, no obstante, encuentran muchas dificultades para seguir sus estudios, sobre todo cuando terminan la primaria y han de incorporarse a la secundaria. Muchos terminan por abandonar la educación ante la falta de apoyo económico.

Durante la pandemia de la COVID-19, estas personas sufrieron mucho durante el confinamiento en la primera ola. Afortunadamente, no tuvieron que lamentar ningún fallecimiento por la enfermedad, pero la situación de encierro fue muy complicada para gente que, en su mayoría, dependía de sus ingresos diarios para subsistir y que además no disponían de un lugar donde confinarse. De forma que la organización les hizo llegar ayuda en esos meses críticos, y a partir de ahí la comunidad pasó a formar parte permanente tanto del proyecto Smiling Bus como de Acceso a la escuela.

Bhim Chaya Nagar Vikhroli

Es una localidad situada en el barrio de Vikhroli Este, entre el arroyo oriental de

Vikhroli y la frontera de Kannamwar Nagar II. Se tarda 15 minutos en llegar a la comunidad desde la estación de tren de Vikhroli Este y también se puede acceder a ella a través de la autopista Eastern Express. Esta ubicación también era conocida por la colonia de viviendas más grande de la India y una de las colonias de viviendas para trabajadores más grandes de Asia. La comunidad se extiende alrededor de un área de dos kilómetros que está bajo la jurisdicción de la Célula de Manglares del Departamento Forestal de Maharashtra. Esta comunidad es el hogar de 3.000 personas, con alrededor de 550 hogares y entre 300 y 400 niños. Durante los últimos 30 años, la gente de la comunidad ha estado teniendo una lucha legal con el Departamento Forestal de Maharashtra para lograr su derecho a la vivienda y, en última instancia, su derecho a la vida según la Constitución de la India.

Después de una larga lucha con las agencias gubernamentales, la gente





de la comunidad ahora recibe servicios básicos como electricidad, agua potable, baños comunes, una calle comunitaria para acceder a la carretera principal, escuelas, hospitales, un mercado y otras instalaciones, pero bajo la condición de que la gente de la comunidad no puede reconstruir sus casas, aunque sí hacer mantenimiento interno a las precarias edificaciones existentes. Por tanto, pueden permanecer en este terreno hasta que quieran pero no pueden revender la casa ni recibir ninguna compensación si abandonan el lugar.

La gente de la comunidad proviene de diferentes partes de Maharashtra, especialmente de la parte suroeste del estado como Kolhapur, Sangli y Satara. Del mismo modo, muchas personas de la comunidad también pertenecen a Gujarat, Bihar, Uttar Pradesh y Bengala Occidental. Esto conlleva una gran diversidad en cuanto religiones, dialectos y tradiciones culturales.

La mayoría de las personas en la comunidad trabajan por cuenta propia como electricistas, fontaneros

y conductores, o trabajan en algún negocio de pequeña escala. La mayoría de las mujeres son amas de casa o trabajan como empleadas domésticas.

Casi todos los niños de la comunidad asisten a las escuelas municipales cercanas, y el centro de salud del gobierno municipal brinda servicios de salud básicos a la gente de la comunidad.

Jai Bhim Nagar Powai

Es una comunidad marginal aislada debido a su ubicación. La comunidad está exactamente ubicada en el centro del Complejo Hiranandani, en Powai. Su ubicación es también una de las razones principales de un prolongado contencioso entre sus habitantes y la empresa constructora de dicho complejo. Desde 1990, la comunidad fue creada para proporcionar una instalación residencial para las personas que trabajaban en las construcciones, pero en 2014 se reclamó el terreno para el desarrollo de nuevos proyectos residenciales. En consecuencia, dado que hay familias que viven desde hace dos generaciones, la comunidad pidió alternativas de reubicación, pero la constructora quiso hacer valer sus influencias para forzar la demolición. Tras diferentes incidentes, el caso está actualmente en los tribunales.

La comunidad está compuesta por alrededor de 600 hogares y de 3,500 personas. Se estima que 350

niños están en situación de calle. La empresa constructora proporciona agua potable e instalaciones sanitarias gratuitas, y la gente tiene que pagar por la electricidad. Todas las casas están hechas de láminas de hierro y el tamaño de cada casa no supera los 10 metros cuadrados.

La mayoría de la gente de la comunidad trabaja para la empresa Hiranandani como trabajadores de la construcción, ascensoristas, personal de limpieza, servicio doméstico y demás servicios básicos necesarios para mantener el complejo.

Los niños de la comunidad asisten a la escuela municipal ubicada cerca de la comunidad. También accede a los centros de salud del gobierno municipal cercanos a la comunidad. La mayoría de la gente de la comunidad es del distrito oriental de Maharashtra (Vidarbha).

Chheda Nagar

Es un asentamiento ilegal desde hace 20 años, ubicado cerca de Ghatkopar. Su población estimada es de 3.500 personas, y hay unos 1.850 niños de hasta 18 años. Sonrisas de Bombay lleva más de 6 años trabajando en la zona gestionando dos parvularios gratuitos para niños de la comunidad de 3 a 6 años.

El derecho a la vivienda es uno de los principales problemas de esta comunidad, ya que en varias

ocasiones ha sufrido demoliciones y desalojos, pero la gente lucha por sus derechos y construye nuevamente sus casas tras cada demolición. Las casas son muy pequeñas y están hechas de láminas de plástico o metal.

También enfrentan problemas como conseguir agua potable, instalaciones sanitarias y electricidad. Los niños tienen que caminar entre 3 y 4 kilómetros para llegar a la escuela más cercana. El hospital público, Rajawadi, está a 6 km. También pueden acceder al centro de salud comunitario en Shivaji Nagar.

La comunidad está ubicada justo al lado de la Autopista "Eastern Express", por lo que siempre existe un alto riesgo de accidentes.

La mayoría de los niños están desnutridos, tienen infecciones de la piel y siempre padecen enfermedades. La comunidad se dedica principalmente a la recolección de basuras, limpieza de carreteras y líneas de drenaje, o trabajos como jornaleros en la construcción. La mayoría de la población es mano de obra no calificada y analfabeta.



Toda la situación antes mencionada hace que estas personas sean muy vulnerables y desfavorecidas, y los niños de la comunidad están más expuestos a la trampa de la trata. En la mayoría de las familias, ambos padres van a trabajar y los niños de la familia quedan a cargo de los vecinos u otras personas. Nadie cuida bien de estos niños, por lo que el absentismo en la escuela es muy alto. La mayoría de los niños no saben leer ni escribir según su edad.

Navghar Mulund

La última área en incorporarse al proyecto se encuentra en el distrito de Mulund, situado en el límite noreste de la ciudad, y junto al Gandhi National Park. Dentro del distrito se encuentra el "slum" de Navghar, donde subsisten unas 3.500 personas pertenecientes a unos 850 núcleos familiares.

Los habitantes de la zona presentan diversos problemas de salud derivados de la presencia de un importante vertedero en la zona, uno de los más antiguos de la ciudad, existente desde 1968 y que se extiende sobre 25 hectáreas. Recientemente fue cerrado de forma oficial, pero es habitual que se produzcan quemaduras de basuras que causan problemas de salud respiratoria, o dermatológica y ocular en las personas que viven cerca.

Las familias que viven en el "slum" subsisten con trabajos informales, que suelen permitirles ingresos promedios

diarios de entre 500 y 750 rupias (entre 5 y 8 euros, aproximadamente). Por su parte, es habitual que las mujeres trabajen como empleadas domésticas en edificios y urbanizaciones cercanas.

En cuanto a los más pequeños, se dedican a rebuscar entre las basuras del vertedero objetos que se puedan utilizar o revender, y con esta actividad contribuyen al mantenimiento familiar, pero al mismo tiempo les crea dificultades para seguir adecuadamente las clases. En el caso de las niñas, es tristemente habitual que sus familias opten por casarlas cuando aún no tienen la mayoría de edad.

Aunque actualmente estamos trabajando en estas cinco zonas de la ciudad de Bombay, nuestro equipo está constantemente valorando y analizando posibles zonas de trabajo. Bombay es una ciudad en continuo cambio y el equipo que trabaja sobre el terreno se encarga de detectar nuevas localizaciones donde hacer llegar el Smiling Bus según las necesidades identificadas. Por su propia naturaleza, este es un proyecto en constante movimiento cuya misión es dar apoyo a todas esas comunidades vulnerables donde viven niños y niñas muy expuestos a la trata de personas. Desde Sonrisas de Bombay nos esforzamos cada día por llegar a todas aquellas zonas donde podamos prevenir y sensibilizar sobre la problemática de la trata y así transformar el futuro de los más desfavorecidos.